

LAS FUENTES DEL CAUCA Y EL VALLE DE PALETARA



Hno. TOMAS ALFREDO, F.S.C.

ESTUDIO PORMENORIZADO DE LA
OROHIDROGRAFIA DE ESTE SECTOR
DEL MACIZO COLOMBIANO.

— INTERES DEL ASUNTO

En las últimas décadas ha venido agitándose en medios intelectuales el anhelo por llegar a conocer mejor el Macizo Colombiano bajo un doble aspecto: su configuración orográfica y los ríos que allí tienen su origen. Ya hay bastante literatura al respecto, como fruto de investigaciones de ilustres compatriotas acerca del Páramo de las Papas y de las fuentes de los ríos Magdalena y Caquetá, dos de los grandes ríos que con el Cauca y Patía forman las 4 cuencas hidrográ-

ficas de más valía dentro del Macizo. Los orígenes de estos ríos se sitúan en lugares distintos de aquel nudo que tanto renombre ha tenido en publicaciones de carácter vario y por contraste tan poco conocido en toda su extensión. Y no es para menos, dada la complejidad de las cordilleras y montañas que en todas direcciones contribuyen a formar el intrincado relieve de aquella parte del sur del país.

En cuanto a las fuentes de los ríos Cauca y Patía, aún no hay estudios que precisen su ubicación en aquel

laberinto de cordilleras. Del Cauca se ha dicho que tiene su origen en una laguna que se afirma ser la del **Buey**, situada, según los expositores, en diversos sitios del Macizo. Hemos leído en reciente publicación la antigua afirmación de que el "Cauca tiene su origen en el Páramo de las Papas", aserto reñido con la realidad.

En gracia de la brevedad pasaremos por alto la confrontación de los varios estudios que han visto la luz pública acerca del Macizo, todos ellos muy meritorios, aunque no siempre acordes, pero que han servido como de hitos para que otros exploradores idaguen la verdad en el lugar mismo de los hechos que buscan esclarecer.

El estudio detenido de la disparidad de pareceres en cuantas publicaciones pudimos allegar, nos movió a emprender una serie de exploraciones al corazón mismo del Macizo, con el objeto de confirmar, aclarar o ampliar lo expresado por aquellos eminentes compatriotas, procurando reunir la mayor información posible en el terreno acerca de un tema tan debatido, a la vez que poco conocido.

Al Hermano Justo Ramón, meritorio e incansable expositor de la geografía patria, debemos la oportunidad por el año de 1946 de ser invitados por él para visitar por primera vez el rincón del gran Macizo en donde se originan los ríos Magdalena y Caquetá, con el propósito de ampliar, con los días, hasta donde nos fuera posible, el radio de acción en relación con aquellas vastas regiones. Las conclusiones a que llegamos por aquel año en lo que mira al nacimiento de aquellos ríos, corren publicadas en la memoria "Las fuentes del río Magdalena y Caquetá", que dio a la estampa el Hermano Justo Ramón. Allí se describe ampliamente la orohidrografía de los páramos de las Papas, Peñas Blancas y Barbillas, juntamente con el Valle de las Papas,

como fruto de dos exploraciones realizadas con meses de intervalo para asegurar una mejor exactitud en la exposición de la realidad que nos propusimos dilucidar, reseña que ha tenido generosa acogida en medios intelectuales, como fuente segura de información (1).

Nuestro interés por esclarecer igualmente los nacimientos de los ríos Cauca y Patía, nos llevó años más tarde, a efectuar en la región de Paletará varias exploraciones -cinco en total- que dieron por resultado la certeza que creemos absoluta, de cuál es el sitio y origen del Cauca, émulo del Magdalena y su afluente de más notoriedad (2). Nuestra afirmación acerca del lugar en donde se origina el Cauca se basa en estudio detenido *in situ*, cuna que permaneció por varias centurias oculta a las miradas de quienes se han interesado por estas cuestiones. Pudiera ocurrir que antes de nuestras exploraciones por el Valle de Paletará y las fuentes del Cauca, otras personas hubieran llegado muy cerca de éstas, acaso hasta ellas mismas, pero nada que sepamos han publicado para conocimiento del público lector. También pudiera suceder con el correr de los días que otros exploradores más capacitados y con mejores medios, de que en parte carecimos nosotros, manifestaran no estar en un todo de acuerdo con nosotros en lo referente a aquellas fuentes y lugares aledaños,

- (1) Hermano Justo Ramón. Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Vol. VI. Nº 4. 1947. Púedese consultar también: Compilación de páginas Históricas y Geográficas, pág. 251. Librería STELLA. Bogotá, 1964, del mismo autor.
- (2) El origen del Patía no lo damos por seguro, no obstante haber estado en las fuentes del río, que tal nos pareció, o muy cerca de ellas. Precisa hacer de aquéllas un estudio más a fondo.

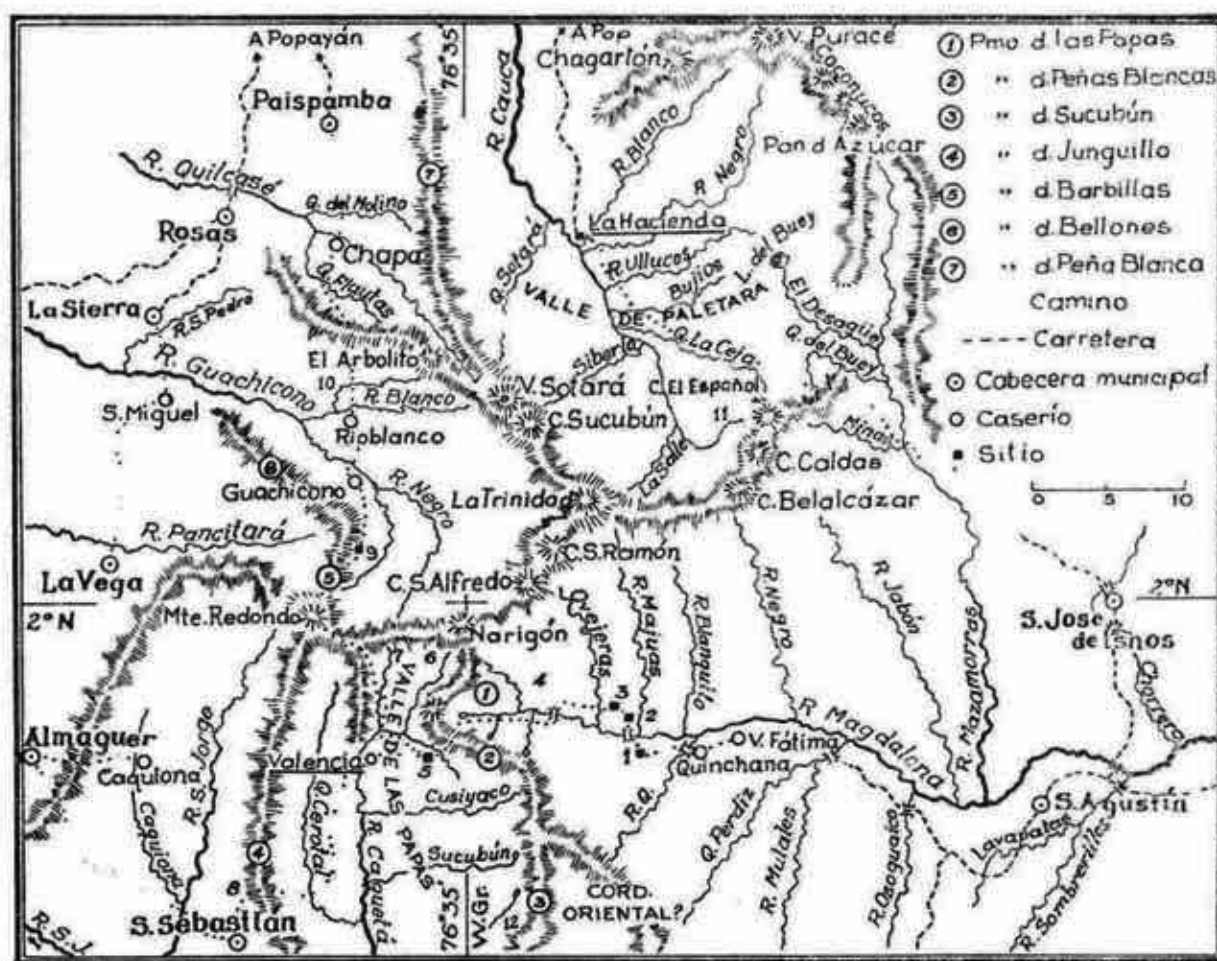
que daremos a conocer en este estudio, corroborado ello con croquis detallado de la región explorada. En manos del Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" queda el decir la última palabra en la materia una vez haya terminado el estudio de las aerofotografías que con su magnífico equipo e instrumentos de precisión, habrá de llevar a cabo en aquellas regiones, con el objeto de completar la carta geográfica del país, confirmando nuestras conclusiones o apartándose de ellas en parte o totalmente.

II — PRIMEROS PASOS PARA LLEGAR A LA CUNA DEL RIO CAUCA

Si para llegar a las fuentes del Magdalena seguimos su curso desde San

Agustín hasta la laguna Magdalena en donde tiene su origen, razonable era que para llegar también a las fuentes del Cauca siguiéramos su curso aguas arriba, lo que hicimos a partir del extremo norte del Valle de Paletará, como derrotero más seguro, no obstante que los croquis tradicionalmente conocidos parecían aconsejar ir en busca de su recatada cuna, partiendo de la laguna Magdalena en dirección norte, siguiendo el lomo de la cordillera que enlaza ambos lugares, porque imaginábamos estar en las fuentes del Cauca y muy cerca de aquella laguna.

Bien sea por Neiva, Garzón, La Plata, o bien por Ibagué, Cali y Popayán, de Bogotá se llega por carretera ininterrumpida hasta Coconuco, municipio



Croquis general del Macizo Colombiano elaborado por los Lasallistas Hnos. Justo Ramón y Tomás Alfredo, como resultado de las varias exploraciones realizadas por ellos a aquellas cumbres Andinas.

vecino al Valle de Paletará, región que cruza el Cauca en los comienzos de su largo curso. De Coconuco se continúa el viaje hasta Paletará por carretera un tanto angosta pero de buenas especificaciones, vía que habrá de enlazar a Popayán con San Agustín, en el Huila. En la fecha se continúan las obras de explanación, de Paletará hacia San José de Isnos, municipio situado en la vertiente oriental de la Cordillera Central, región privilegiada por la bondad de sus tierras y lo agradable de su clima. Recorrimos gran parte del trazado con el propósito de visitar algunos sitios de interés geográfico que encuadraban dentro del plan que de antemano nos habíamos propuesto.

La distancia por carretera entre Coconuco y la casa conocida en Paletará con el nombre de **La Hacienda**, es de 20 kilómetros. Esta noble y sólida construcción es de dos plantas con paredes de tierra pisada, que dice del buen gusto de quienes la planearon a comienzos del presente siglo, cuando los medios de transporte en la región eran exiguos y pésimos los caminos. Con el nombre de "Paletará" figura esta señorial mansión en los mapas oficiales.

En **La Hacienda** encontramos siempre confortable albergue, luego de días de duro trajinar por veredas y montes. En ella debió meditar el Maestro Valencia los problemas de la patria, soñar sus mejores poemas, dar reposo al cuerpo cansado por los años y las luchas del ajeteo político. Al presente es mansión ocasional para su hijo Guillermo León, quien fiel al ideal ancestral de la familia, también habrá planeado allí las batallas libradas con verbo candente en congresos y plazas públicas. Aquí también planeamos en compañía de don Alfonso Sánchez y don Moisés Vásquez, administradores al servicio de **La Hacienda**, señores de agradable charla y co-

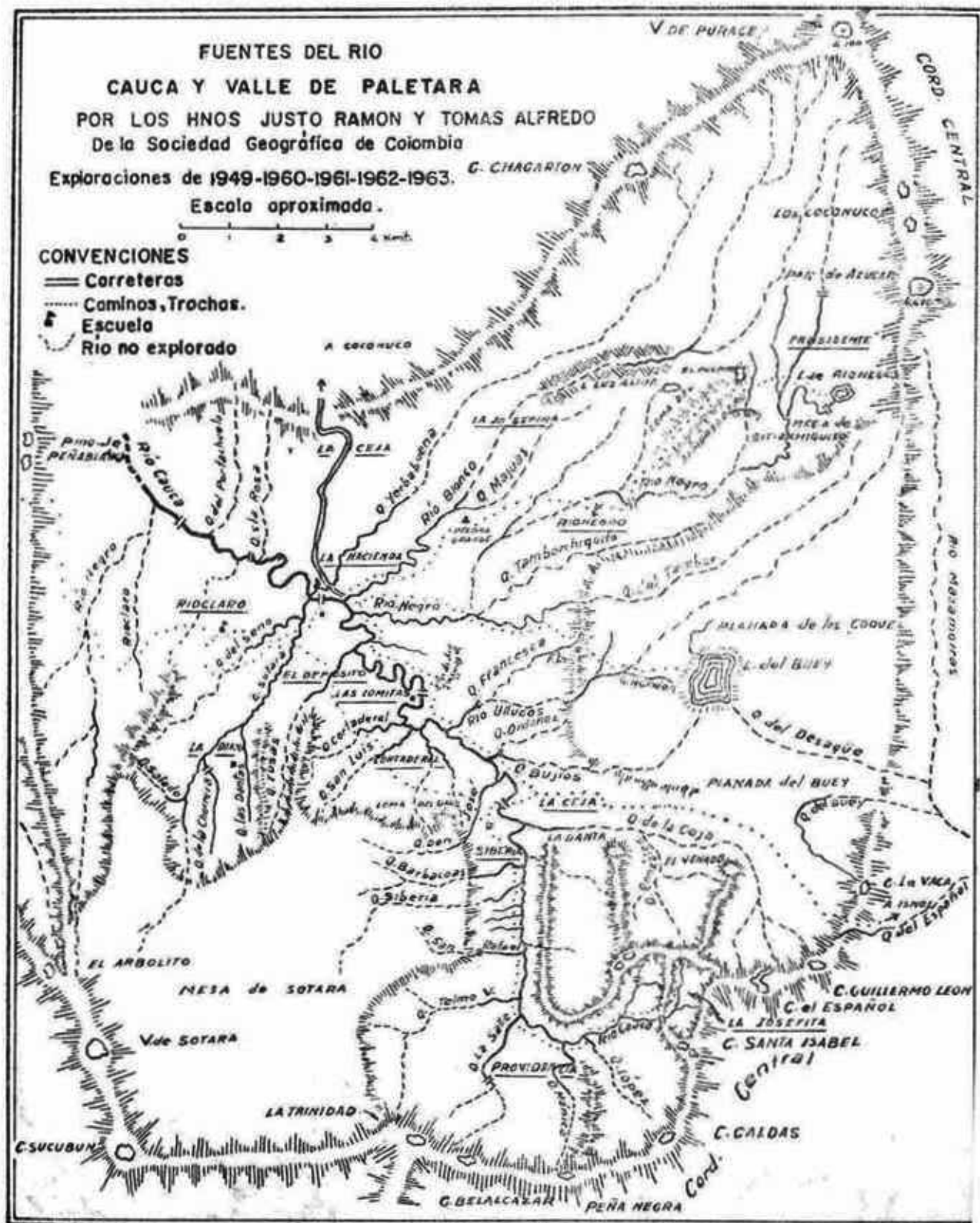
nocedores de la región, algunas de las exploraciones que nos proponíamos llevar a cabo. Les adeudamos valiosas informaciones relativas a la nomenclatura geográfica de la región, todo lo cual nos fue luego confirmado por otras personas residentes en Paletará, quienes con empeño de ciudadanos y hombres de bien, colaboraron con nosotros de manera generosa. Cultivan sus tierras con amor y cuidan con esmero sus hatos de excelente ganado vacuno, cuya leche se transporta diariamente sobre ruedas a Popayán.

A) OROGRAFIA

I — LA CORDILLERA CENTRAL. RELIEVES VECINOS A LA CUNA DEL CAUCA

Cerro La Trinidad. De La Hacienda, situada casi en el extremo norte del Valle de Paletará, y a una altura media de 3.000 metros sobre el nivel del mar, nos situamos más al sur sobre la Cordillera Central, cerca de los 3.500 metros de altura sobre el mar. El sitio, soberbio nudo de forma redondeada, es allí el señor de una serie de cerros dispersos en todas direcciones. Sin nombre conocido, lo denominamos **La Trinidad** por razón de que en domingo día consagrado al augusto misterio, lo avistamos por primera vez al ascender por la estrecha cuenca del Cauca. Al motivo anterior se suma el hecho de que tres pequeños cerros cóncavos le hacen compañía, situados sobre el ramal que de allí se desprende hacia el este, ramal que es la continuación de la Cordillera Central que llega del sur y que en La Trinidad se bifurca en dos ramales de importancia: el ramal de la derecha, que tuerce muy pronto con dirección norte, y el de la izquierda, que forma la gran Mesa de Sotará, prolongándose hacia el norte como su gemelo de la derecha.

En nuestro concepto, el ramal de la izquierda es el puente de enlace entre



Croquis de las fuentes del Cauca, Valle de Paletará y Laguna del Buey, por los Hnos. Justo Ramón y Tomás Alfredo.

la Cordillera Central y la Occidental, enlace denominado más al norte con el nombre de **Cuchilla del Tambo**. Los dos ramales que se desprenden de La Trinidad, con direcciones opuestas en sus comienzos, y que luego siguen casi paralelos, semejan dos dilatados brazos que enmarcan una vasta región que se divide en tres zonas, orientadas de sur a norte a manera de tres largas fajas, ubicadas a diferente nivel. La del centro, más baja, con 3.000 metros sobre el mar, es asiento del río Cauca, que se "desliza con paso lento y perezoso" por la planicie, de igual modo que lo hace el río Bogotá, bellamente descrito por Caldas. Esta zona media, lateralmente limitada por las otras dos, recibe el nombre de **Valle de Paletará**. A la zona de la iz-

quierda dimos el nombre de **Mesa de Sotará**, cuya altura media es de 3.360 metros; y con el nombre de **Planada del Buey**, se conoce el extremo sur de la faja situada a la derecha de las dos anteriores, con alturas de 3.200 metros por término medio.

El Cubilete, pedestal erguido y mirador magnífico. El ramal de la derecha que apuntamos atrás y que se desprende de La Trinidad, es la continuación de la Cordillera Central. A corta distancia de este nudo, tuerce al norte para ramificarse a los 3.290 metros de altura, lanzando al poniente un nuevo ramal que, con rumbo vario, va enmarcando la banda derecha de la Quebrada Felicitas y en apreciable longitud la del río Cauca. Este relativamente corto ramal muere al topar



A la derecha, en primer plano, El Cubilete (3.380 m.) A la izquierda, en segundo plano y casi al centro, el cerro La Trinidad. Al fondo el Sucubún y el volcán de Sotará. (Foto H. T. A.)

con la Quebrada de la Ceja, formando allí un cerro de bello aspecto, que hemos denominado **La Danta**, mamífero que abunda en estos parajes. Sobre este ramal y casi en sus comienzos, se alza a una altura de 3.380 metros un cerro imponente, verdadera pirámide cuadrangular truncada, cuyos flancos cortados a pico le dan aspecto de erguido pedestal. Con el nombre de **El Cubilete** se la ha designado tradicionalmente dada su forma, semejante al sombrero de alta copa. Si el nombre de El Cubilete le sienta bien, el de "el mirador" le cuadraría de igual manera. En dos de nuestras exploraciones lo escalamos por uno de sus flancos, el único practicable, y cuando suspendidos en el vacío, asidos a ramas y arbustos logramos coronar la angosta meseta que le sirve de remate, entusiastas pudimos contemplar desde allí el magnífico panorama que hacia los cuatro puntos cardinales se extiende, esfumándose en la lejanía entre brumas y espejismos que hacen pensar en un más allá de imponderable belleza. Desde que se entra al Valle de Paletará, viniendo de Coconuco, se divisa hacia el sur, con rasgos inconfundibles, la esbelta eminencia.

II — EN SEGUIMIENTO DE LA MAGISTRAL

Planadas del Buey y de los Coqué. Mesa de Sitiochiquito. Nuevamente nos ubicamos sobre el cordón principal de la Cordillera, en la cota 3.290 metros, en donde lo dejamos, para continuar sobre él con rumbo este, por región cubierta de frailejón y variada vegetación paramuna, cordón que muy pronto se inclina al norte, descendiendo bruscamente para dar paso a la Quebrada del Buey, cuyas fuentes se originan en el flanco occidental de esta parte de la cordillera. En el trayecto comprendido entre La Trinidad y la Quebrada del Buey, alcanza la cor-

dillera alturas apreciables en varios cerros, que describiremos más adelante, dado su interés geográfico.

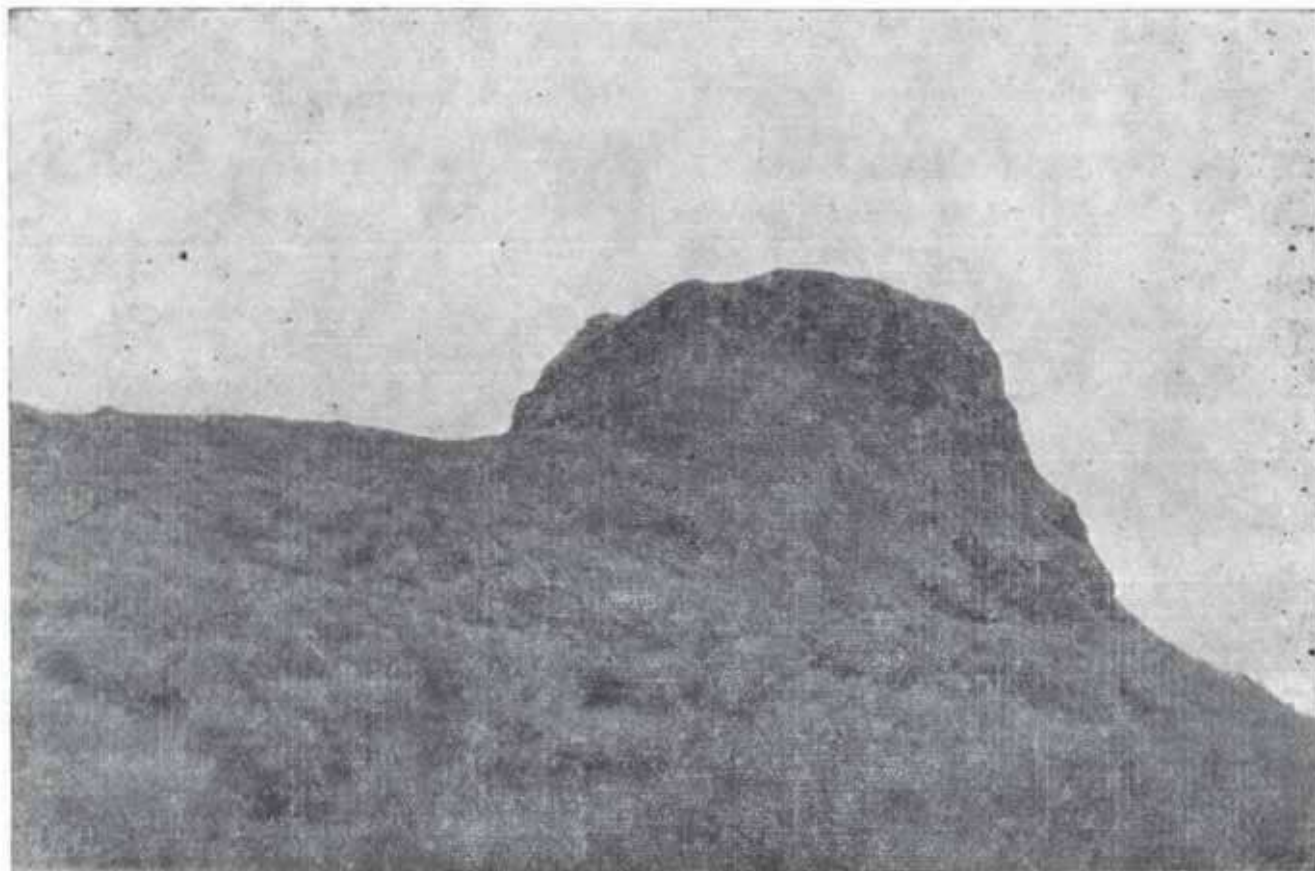
Rebasada la Quebrada del Buey, parece como si se perdiera el cordón montañoso, convirtiéndose en vasta meseta, que se extiende hacia el norte en ascenso lento, cubierta en toda su extensión por enmarañada vegetación, y que lleva por nombres **Planada del Buey, Planada de los Coqué y Mesa de Sitiochiquito**, con alturas que van desde los 3.200 metros en sus comienzos hasta sobrepasar los 3.400 en el extremo opuesto hacia el norte.

El nombre de Planada de los Coqué, con que hemos designado la parte media de la inmensa planada, es un tributo de reconocimiento para don Jacinto Coqué, hombre ya entrado en años, nativo de Paletará, quien nos acompañó por esta región en busca de la Laguna del Buey, de que hablaremos más adelante (3).

Pan de Azúcar. Los Coconucos. En la Mesa de Sitiochiquito se estrecha la gran planada apareciendo nueva-

(3) A don Jacinto, así como a sus dos hijos mayores Santos Gabriel y Juan Bautista, debemos generosos servicios, no menos que a don Estanislao Maca, quien con los anteriores nos ayudó igualmente con empeño en la búsqueda de la Laguna del Buey.

Nos parece oportuno hacer notar aquí que los nombres de personas dados por nosotros a accidentes geográficos en varias de nuestras exploraciones por el Macizo Colombiano, se dieron a conocer a los agraciados en consulta con ellos, tanto para su aceptación como para la conveniencia del nombre dado, en premio a sus buenos servicios, pues sin la colaboración decidida de aquellas personas nos hubiera sido imposible penetrar a través de tupidos rastrojos, difíciles de vencer, para alcanzar la meta anhelada.



Extremo sur de El Pulpito, situado en una estribación del Volcán del Puracé.
Altura 3.710 metros sobre el mar. (Foto H. T. A.)

mente el cordón montañoso, en uno de cuyos pliegues se asienta la laguna de Rionegro. Parece como si la Central aunara sus flancos para empinarse en crescendo incesante, con cien pliegues que se entrelazaran en la cúspide, dibujando un esbelto cono de robusto basamento que hunde su cúspide en la región de las nieves perpetuas, conocido con el nombre de **Pan de Azúcar** (4.660 metros), nombre por demás apropiado, dada la forma cónica de su mole y la albura de la nieve que lo envuelve (4).

Continúa la cordillera hacia el noroeste, alta, escarpada, rebasando los 4.000 metros sobre el mar, elevando su cresta hasta vestirse con la blancura de las nieves, que aquí y allá cu-

bren sus erizadas salientes gran parte del año. Sobre este lomo y muy cerca de Pan de Azúcar, emergen dos picos, casi gemelos, conocidos con los nombres de **Los Coconucos**, lanzados al infinito cual dos puntas de lanza allí clavadas por la mano creadora del Omnipotente, como para que en los venideros tiempos marcarán la ruta de los jets que hoy cruzan raudos por so-

(4) Días después, tuvimos la satisfacción de volver a contemplar el **Pan de Azúcar** desde el Páramo de las Papas, situado al sur a respetable distancia. Su forma inconfundible se destaca entre cientos de montañas que se yerguen en el gran Macizo.

oriente y septentrión al sector andino que guarda la cuna del Cauca y sus primeros pasos a través de la extensa altiplanicie, con augurios de grandeza ya desde esta región.

Sobre este contrafuerte desprendido del Puracé se empina con aspecto de coloso, aunque más bajo que el volcán mismo, un cerro imponente por su masa. No obstante su categoría entre los grandes de esta parte del Macizo, la cartografía y la geografía han ignorado su existencia. No así las humildes gentes del Valle de Paletará, a quienes debemos la fortuna de rescatar su nombre de **Chagartón**, sonoro a la par que severo, y quizás sugestivo. Ojalá la lingüística desentrañando su significado, nos revele, aunque sea vagamente, remotas realidades, o nos permita penetrar en algún aspecto de la sicología aborígen.

En los flancos y estribaciones de esta parte de la Cordillera Central, sobresalen aisladas salientes con aspecto de columnas cuadrangulares, de amplia superficie en su base superior. Tal ocurre con la que hemos denominado **El Pulpito**, por su aspecto empinado en medio de aquel vasto escenario. Por demás vistoso, su presencia se destaca a larga distancia, situado como se halla en una de las más prominentes estribaciones del Puracé. El Pulpito se yergue solitario, y comunica al panorama que lo circunda, la majestad de lo extraordinario. Su cúspide tiene una superficie casi horizontal, hasta de unas dos hectáreas.

III — DE OTROS CERROS Y SALIENTES DISPERSOS AQUI Y ALLA

Cerros Belalcázar, Caldas, Peñanegra, Santa Isabel y Napo. De nuevo regresamos al cerro de La Trinidad, al sur de Paletará, con el propósito de dar a conocer algunos cerros que se destacan sobre este tramo de la Cordillera

Central, que de aquel elevado nudo se desvía hacia el este.

A poca distancia de La Trinidad se aprecia el saliente que hemos bautizado con el nombre de **Cerro Belalcázar**, en honor del fundador de Popayán, quien ansioso de gloria y nuevos descubrimientos debió de llegar relativamente cerca de este lugar, para traspasar con tropas de a pie y de a caballo la cordillera, probablemente por la depresión de la Quebrada del Buey, para descender luego por el río Mazarra, hasta llegar a la margen izquierda del Magdalena, ya en tierras de lo que hoy es San José de Isnos y Timaná.

A continuación del anterior aparece **Peñanegra**, cerro equivocadamente señalado por los nativos como lugar de origen del río Cauca. Y a poca distancia de éste se destaca el cerro que denominamos **Caldas**, como muestra de admiración y pleitesía para con el prócer y mártir que realizó estudios geográficos en el Macizo. Entre los vecinos de Paletará corre la especie de que en el páramo de **Peñablanca** cuidaba Caldas un jardín de raras plantas, seleccionadas entre las muchas que aquí constituyen la flora. Corresponda o nó a la realidad, esa especie es reflejo de glorias evocadoras de aquella época fecunda.

Cerca de los dos anteriores ya nombrados y siguiendo siempre sobre la cordillera, se destaca un doble cerro de escasa altura, a cuyo conjunto dimos el nombre de **Santa Isabel**, en atención al nombre de la señora esposa de Telmo Vásquez Valencia, jefe y coordinador del personal que nos acompañó en varias de nuestras exploraciones. De este doble cerro se desprende hacia la izquierda un exiguo ramal que encierra en parte, juntamente con la cordillera principal que le dio origen, un profundo circo alargado. Parece haber sido este lugar

asiento de un lago, o un helero, a juzgar por las trazas manifiestas de morena en el valle adyacente, que se halla a nivel inferior con respecto al fondo del circo en referencia. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que fuerzas superiores rompieron el contrafuerte que por el occidente encerraba esta depresión, librando ingente masa de agua o hielo en fusión.

Dominando este profundo y estrecho corte abierto en el contrafuerte occidental de la depresión, se alza el **Cerro Napo** (3.280 m.), así apellidado por nosotros en reconocimiento para con Napoleón Vásquez V., joven de solo quince abriles, quien no obstante la hora avanzada y lo difícil del terreno, nos acompañó en el esfuerzo por tratar de dominar la altura del cerro desde el cual esperábamos descifrar el emigma de las fuentes del Cauca, meta por tantos años de hipótesis y conjeturas. Aquel día, a pesar del empeño, no logramos el objetivo anhelado, a causa de las circunstancias anotadas. Un largo año habría de interponerse entre este fracaso aparente y el triunfo definitivo, cuando ya mejor equipados y con más experiencia, habríamos de aventurar un nuevo avance. Dejábamos establecido en aquella fecha, enero 13 de 1962 y a una altura de 3.240 metros, una como "cabeza de puente", que meses más tarde habría de servirnos para dar el salto definitivo, sacando a la luz la realidad de las fuentes del Cauca, ansiada meta que con empeño nos impusimos ya desde la primera exploración realizada en noviembre de 1949, y que solo ahora, luego de tres infructuosos intentos más a partir de aquella fecha, fuémos dado alcanzar. Más adelante volveremos a esta hondonada, que denominamos **depresión La Josefita**.

El Español, Guillermo León, Cuchilla del Buey. A la altura de los 3.330 metros y sobre el lomo de la Central

mirando al este, se levanta a corta distancia **El Español**, imponente mole, con dos cuerpos característicos, uno de los cuales mira hacia el Valle de Paletará, y el otro, casi a escuadra con el anterior y de forma semejante, mira hacia el suroeste. El Español, visible a distancia, posee caracteres propios que lo distinguen del conjunto de montañas que lo rodean. Ignoramos el origen de su nombre, si se remonta a la conquista o a la colonia.

Bastante cerca de éste se empina un cerro de amplia base, recoso, enhiesto, émulo de El Español en altura, más no en cuerpo o magnitud. Innominado por los habitantes de la región y sin cabida en los mapas y descripciones, aunque han debido contemplarlo muy de cerca cuantos por el camino de Isnos hayan viajado del Valle de Paletará a San Agustín, lo apellidamos **Guillermo León**, nombre venerado en la región por lo que representa el doctor Valencia en virtudes y arestos de caballero.

Del cerro Guillermo León continúa la magistral con rumbo marcadamente norte, con el nombre de **Cuchilla del Buey**, que en este sector va en descenso lento para morir en la margen derecha de la quebrada del mismo nombre. Sobre esta cuchilla se destaca un cerro de buenas proporciones, denominado **Cerro de la Vaca**, en contraposición con el nombre de el Buey, dado a la cuchilla en donde tiene su asiento.

En la cota 3.330, al oeste de El Español, se desprende con dirección norte, un corto ramal que muere al pie de la Quebrada de la Ceja, formando un cerro de redondeadas laderas, que denominamos **El Venado**, gemelo de **La Danta** de que hablamos atrás, en razón del venado que halla allí lugar apropiado para su desenvolvimiento y natural multiplicación. Este ramal, juntamente con la Cuchilla del

Buey que le queda al oriente, y los altos cerros de El Español y Guillermo León al sur, enmarcan uno de los más bellos senos del Macizo, dada la profusión de arroyos que allí se originan, deslizándose bajo tupida selva paramuna.

Un interrogante. Respetuosos de lo establecido, cuanto más antiguo mejor, e intrigados por hallar en la cordillera que va de La Trinidad a Moscopán el cerro que con el nombre de "Pico de Paletará" hemos visto en mapas de reciente publicación, nos dimos a la tarea de averiguar entre los habitantes del Valle de Paletará la realidad de su existencia: "No conocemos pico alguno con tal nombre", nos decían con la seguridad de quienes por muchos años han vivido en la región. El llamado "Pico de Paletará" no aparece por parte alguna de la región, ni como **accidente geográfico** -situado al sur de Pan de Azúcar, según aquellos mapas- ni como **denominación** que se pronuncie por los habitantes de estos contornos (6).

IV — RAMAL OCCIDENTAL DE LA CORDILLERA

Mesa de Sotará, Sucubún, Volcán de Sotará, El Arbolito, Peñablanca. Hemos dado a conocer los accidentes orográficos del ramal de la derecha que se desprende del nudo de La Trinidad, y que para nosotros es el lomo principal de la Cordillera Central que ya viene del sur con caracteres inconfundibles de tal. Invitamos al lector a seguirnos por el ramal de la izquierda.

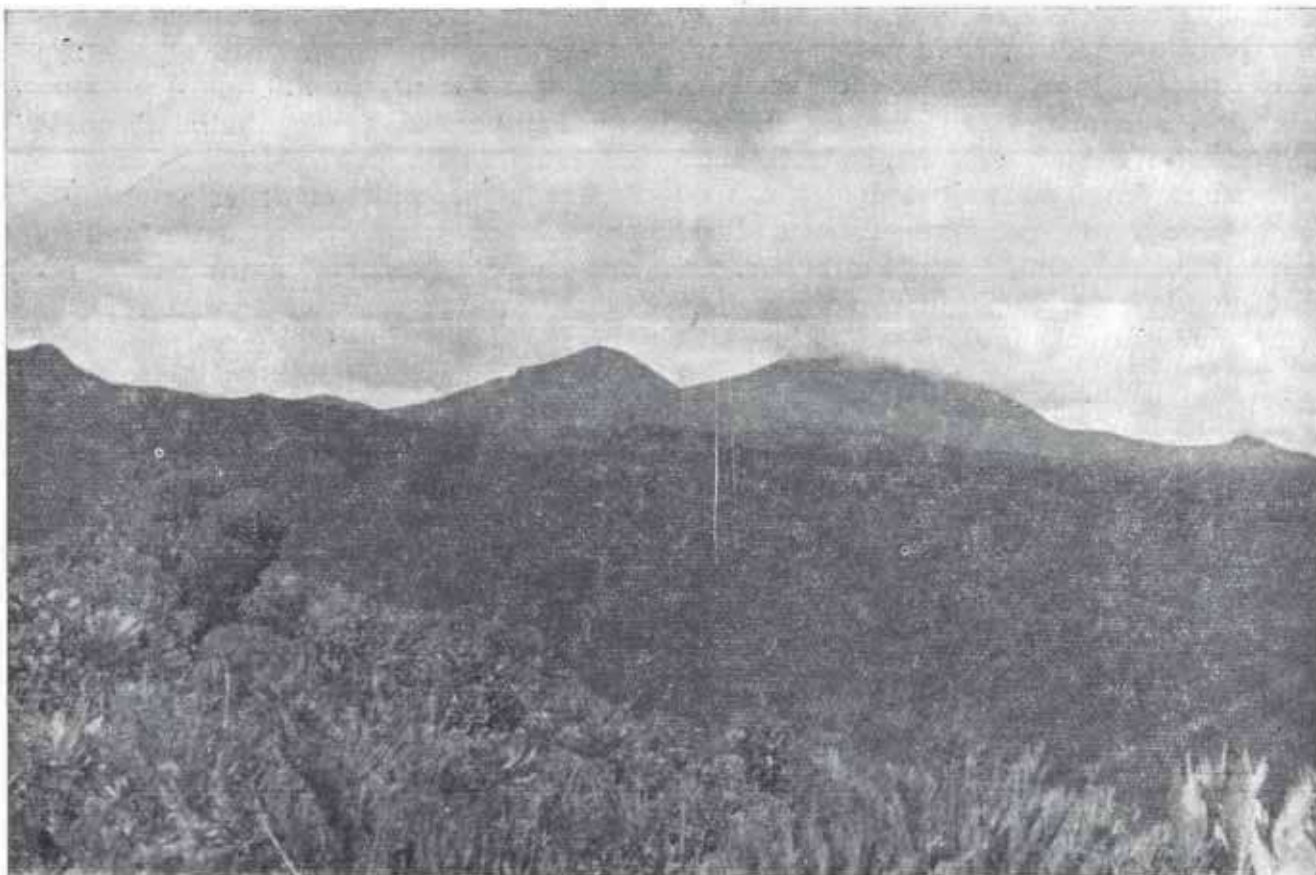
(6) Tal pudiera ocurrir con los nombres por nosotros dados a cerros, corrientes de agua, sitios, etc., en nuestras exploraciones por regiones del Macizo. Estos quedan en el supuesto de que otros exploradores hubieran impuesto ya nombre a lo que para nosotros, tras de consulta minuciosa, parecía innominado.

A poca distancia de La Trinidad en que se origina, este ramal amplía sus flancos para formar amplia meseta, cubierta de vegetación propia de páramo, que denominamos **Mesa de Sotará**. Limitan esta meseta por el occidente, dos cerros de origen volcánico, de formas redondeadas y extraordinarias proporciones: el **Sucubún** y el **Volcán de Sotará**, situados bastante al sur del paralelo de La Hacienda (7).

La visibilidad desde ambos cerros es notoria dentro de un inmenso radio a la redonda. Que situado el viajero en el Valle de Paletará dirija la miradas hacia el suroeste, o ubicado en el Páramo de las Papas la torne hacia el norte, aquellos dos colosos se destacan por la altura a que elevan sus cimas y la forma que los caracteriza. Dentro del Macizo Colombiano bien podrían constituir el centro y suma de aquella orografía tan estrujada, que por doquier se empina en cumbres de diversa altura, o se hunde formando amplios valles o estrechas gargantas, extensas cuencas por donde descenden aguas que se precipitan en cascadas y saltos de variedad inigualada en otros sectores del país. Es fácil escalar la cima de uno y otro por su flanco oriental. Muchos por curiosidad o por estudio ya lo han realizado. Nosotros lo contemplamos desde muy cerca. Como la del Tolima, su enorme masa y grandiosidad sin par, quedan para siempre grabados en el alma de quien los contempla.

En un contrafuerte, que con rumbo noroeste se desprende del volcán de Sotará se alza **El Arbolito**, hermoso cerro cónico, que bien pudo ser en

(7) En los mapas suele aparecer el Volcán de Sotará al noroeste de La Hacienda. En cuanto al Sucubún, no figura en ellos, no obstante que su enorme masa y elevada cima lo hace émulo del Sotará en apostura y belleza.



De izquierda a derecha: cerros La Trinidad, Sucubún, Volcán de Sotará y El Arbolito. En segundo plano se aprecia la gran Mesa de Sotará. La vista fue tomada desde El Cubilete, en dirección S. O.

épocas remotas una segunda boca del volcán principal que diera salida al exceso de lava, o simplemente un segundo volcán independiente del Sotará que muy pronto se extinguió, como lo expresa su tamaño exiguo y su escasa altura.

La gran Mesa de Sotará se estrecha a medida que avanza hacia el noroeste. En ella tienen su origen varias corrientes de agua que se deslizan por hendeduras excavadas en la planicie, varias de ellas en busca del Cauca. Otro tanto ocurre con su similar, la extensa Planada de los Coqué, con la particularidad de que tales resquebrajaduras están orientadas y dispuestas en forma tal, que las de una mesa serían continuación de las de la otra,

si el valle por donde corre el Cauca no las interrumpieran. Esta disposición se acentúa con las corrientes de agua que en seguimiento de aquellas depresiones descienden de la parte más septentrional de la Mesa de Sotará y de las provenientes del Volcán de Puracé y Chagartón, las cuales, aunque con rumbos opuestos, siguen la misma dirección, las primeras hacia el N. E., y las segundas hacia S. O., como en busca unas de otras.

Al final de la gran Mesa de Sotará, surge nuevamente la cordillera, alcanzando altura notoria en **Peñablanca** (3.610 m.), por cuyo pie pasa un sendero poco frecuentado, que enlaza el Valle de Paletará con la hondonada de Quilcacé, río perteneciente a la hoya del Pa-

cífico. Por esta vertiente, lo mismo que por la del lado de Paletará, se cruzan dehesas ricas en pastos, en donde pacen gran número de vacunos. Aquel sendero lo recorrimos en jornada de diez horas, a pie, sorteando trechos empinados de lado y lado de la cordillera. Ya sobre ésta, a 3.550 metros, se domina amplio panorama, teniendo relativamente cerca y en dirección sur, el diminuto saliente de El Arbolito, y los muy robustos del Sotará y Sucubún, que dentro del inmenso conjunto que se ofrece a la vista, constituyen por sí solos la máxima atracción, por las proporciones que ostentan sus ingentes masas en tamaño y altura.

Prolongándose y humillando su altura, este ramal que venimos estudiando continúa con rumbo vario en dirección N. O., hasta unirse con la Cordillera Occidental, a través de la **Cuchilla del Tambo**.

V — DE OTROS RELIEVES

Nos resta solo, como remate de este estudio orográfico sobre Paletará, hacer mención de una serie de pequeños y no muy elevados cordones montañosos que, con el apelativo común de "loma", se advierten en diversos lugares de la región.

Dentro del valle se destaca una colina en forma de medialuna, conocida con el nombre de **Loma del Canelo**, lugar estratégico para turistas que deseen admirar el amplio valle. Su ubicación y altura guarda semejanza con la bella colina de Suba, en la Sabana de Bogotá. En el costado sur del Canelo aparece una lagunilla de poca extensión, cuyas aguas se vierten en el Cauca.

Limitando el valle por el oriente se aprecian, uno a continuación del otro y en el mismo meridiano, dos serranías por entre cuyos extremos medios de aproximación corre la Quebrada

Francesca. Estos dos cordones se hallan cubiertos en parte por exuberante vegetación; se les conoce con el nombre de **Loma Zanella** uno de ellos, y **Loma del Tambor**, el que se halla al norte de aquél (8)

Más al septentrión de estas dos últimas, sobresale la **Loma del Almorzadero**, que así denominamos por el rito que obliga al caminante a reparar fuerzas aligerando el morral, máxime si el itinerario se inició en La Hacienda, realizando el recorrido a pie. Esta loma la forma un largo contrafuerte desprendido de la alta cordillera de los Coconucos; en él sobresale El Púlpito, de que ya hicimos mención.

En el límite oriental de la Mesa de Sotará se aprecia el **Cerro del Gallo**, conocido también como **Loma del Apio**. De apariencia cónica, flanqueado por laderas cubiertas de bosques, se presenta este cerro como el accidente más prominente de dicho sector.

Con el nombre de Tusas se conoce una serranía que, en gran parte de su extensión, enmarca la ribera derecha de la quebrada del mismo nombre. Dicha serranía es una saliente de longitud apreciable, de la Mesa de Sotará.

Hacia el sur del valle, desprendida de la Planada del Buey, se destaca una estribación conocida con el nombre de **La Ceja**, por cuyo lomo va el camino que conduce a la localidad de San José de Isnos. Esta estribación separa las cuencas de las quebradas Bujíos y La Ceja, y es como el límite sur del valle de Paletará, así como lo es por el norte la serranía en que sobresale Chagartón, por sobre la cual pasa la carretera que llega al valle desde Coconuco. Una y otra concurren a la demarcación del extenso valle en los extremos de su eje longitudinal.

(8) Sabemos que el doctor Lillio Zanella, de origen italiano, ha realizado estudios de carácter topográfico en amplia zona de Paletará.

B) HIDROGRAFIA

Estudio detallado de las fuentes del Cauca y de su curso superior. Ríos, quebradas y arroyos que recibe el Cauca dentro del Valle de Paletará.

I — PREAMBULO

Desde nuestro primer encuentro con el Valle de Paletará, cuando por primera vez nos adentramos por esta parte del Macizo con el objeto de hallar los manantiales del Cauca, tropezamos en nuestro relativamente corto recorrido, de entonces, con una serie de ríos y quebradas, muy próximos unos a otros, que nos hablaban no solamente del rico venaje hidráulico de la región que pretendíamos estudiar, sino y sobre todo de la extensión del suelo que precisaba recorrer para llenar nuestro cometido y levantar la topografía de la comarca, como complemento obligado.

Ubicados en uno de los corredores del segundo piso de La Hacienda, contemplábamos una vasta zona, extremadamente húmeda en gran parte de lo que pudiéramos llamar sabana, cubierta de vegetación en los sitios más secos, de igual manera que los flancos de las cordilleras y contrafuertes que bordean el valle. Al decir de los naturales, cruzar la región en seguimiento del curso del Cauca hasta alcanzar sus fuentes, era una aventura no exenta de dificultades, lo mismo que el empeño por estudiar sus afluentes de mayor entidad.

Al obstáculo natural que ofrece lo enmarañado de la selva húmeda de esas altitudes, suele agregarse el hecho frecuente de la abundante precipitación de lluvia que impide realizar trabajos sostenidos que permitan estudiar a fondo la región. Por los meses de diciembre y enero se subsana en parte esta dificultad, por razón del buen tiempo entonces reinante. Sólo queda en pie el abrirse camino a través de una vegetación virgen que ha cobra-

do vigor con el correr de los años, entrelazando sus retorcidas ramas a manera de malla infranqueable. Las causas apuntadas explican por qué fracasamos en nuestros primeros intentos por llegar a las fuentes mismas del Cauca. Pero la constancia en tornar al palenque una y otra vez, y la colaboración de personas decididas de la región, hizo posible el alcanzar ampliamente nuestro cometido, hasta dejar puntualizados en croquis relativamente completo, no solo la propia fuente del Cauca -objetivo principal de nuestro desvelo patriótico- sino también su curso a través del Valle de Paletará, la orografía comarcana y gran parte de las corrientes de agua que, como se dijo, surgen de montañas y mesetas, cruzando el suelo en todas direcciones.

II — CURSO SUPERIOR DEL RIO CAUCA

Delineamiento general de su curso superior. Daremos comienzo al estudio del curso superior del Cauca en el puente del Estrecho a pocos kilómetros de La Hacienda, para ascender por sus orillas hasta el lugar de su nacimiento, orden que seguimos en nuestros estudios de exploración.

El dicho puente es de sólida estructura, y se halla en el sitio en que el Cauca, salido ya del Valle de Paletará, empieza su descenso rápido y encajonado hacia el valle de Pubenza, lugar escogido por don Sebastián de Belalcázar para asiento de la ciudad de Popayán. Aguas arriba del puente y a ambas márgenes del río, se aprecian prósperas haciendas, ayer cubiertas por bosques, alfombradas al presente por ricos y abundantes pastos, en donde pacen vacunos de excelente calidad.

Dentro del valle ofrece el Cauca, al deslizarse bajo cerotales, árboles de amplio follaje, una serie ininterrumpida de curvas dispuestas con gracia y variedad que imprimen belleza a sus

riberas, en donde aquellos forman originales parques naturales, escalonados a intervalos, a lo largo del río.

Dado el caudal de aguas que ya desde esta región ofrece el Cauca, máxime en los meses de invierno, y la necesidad de cruzarlo en ambos sentidos, se han visto obligados los naturales a tender puentes, colgantes los más, a manera de hamaca, tales como los de **Santa Rosa**, en la vereda del mismo nombre, largo de unos 25 metros; y los puentes **Adelaida** y **Guañarita**, de excelente construcción aquél, para solo peatones, amplio y resistente éste, que permite el paso de ganado y cabalgaduras (10).

Mención especial merece el magnífico puente de hierro con plataforma de concreto, construido muy cerca de La Hacienda por el doctor Luis Carlos Aragón, ingeniero de reconocida competencia. Innominado desde su terminación, este puente recibió el nombre de **Puente Aragón** con beneplácito del vecindario que halló en nuestra determinación la manera de honrar a quien realizó tan útil obra de progreso en favor de los habitantes del valle. El puente dio pie para que se construyera un ramal de carretera, que se desprende de la principal, en dirección a la vereda de **Rioclaro**.

Aguas arriba del puente **Guarañita** desciende el Cauca por estrecha garganta, de difícil recorrido para su estudio; pero compensa el esfuerzo realizado la belleza natural que en esta parte del río se admira. Desde esta garganta hasta su salida del valle, el Cauca se desliza con rumbo marcadamente noroeste.

Aguas arriba de esta estrecha garganta, y con rumbo que coincide con el meridiano en longitud apreciable, se continúa subiendo el río, que en este sector corre casi a nivel por angosto valle de escasa vegetación, en donde imperan el frailejón y los helechos de

páramo, para tornarse hostil y por demás cerrada, que escasamente permite avanzar al paso tardo de quienes abren trochas, hasta llegar a **La Providencia** (11), rincón escondido, amplio y poco accidentado, rodeado por los dos ramales que en dirección opuesta se desprenden de La Trinidad, y por otros contrafuertes que le dan aspecto de inmenso circo, donde tienen su origen varias quebradas.

Es sorprendente el rumbo que en esta región de La Providencia ofrece el Cauca en su descenso, rumbo que determina en el río una amplia curva, dirigida de oriente a occidente, no señalada hasta la fecha en mapa alguno, y que por primera vez damos a conocer, la cual contrasta con el delineamiento y dirección que desde antaño viene figurando en mapas de diversa procedencia, que representan el Cauca como si se originara en el S. O., vale decir, en la Mesa de Sotará, con trazado casi rectilíneo, el cual se inicia, según aquellos mapas, en una laguna o en un tímido hilo.

En el extremo nororiental de La Providencia se aprecia un corte entre el contrafuerte que se desprende del cerro de Santa Isabel y el cerro Napo, por donde desciende el Cauca preci-

(10) En reconocimiento para con doña Adelaida de Bolaños y don Espíritu Guañarita por favores que obligan nuestro agradecimiento, hemos dado a estos puentes sus respectivos nombres y apellidos. Obra el primero de don Efraín Bolaños en su finca de Las Lomitas, y el segundo de don Espíritu Guañarita, quien trabaja como dependiente en una colonización, en el extremo sur del valle.

(11) Esta denominación dice de nuestro reconocimiento para con el Altísimo por los señalados favores que nos dispensó en las varias exploraciones que realizamos por estos contornos.

pitándose en cascadas, tres en total, de poca altura la que se halla a nivel inferior, de varios metros las dos superiores, de impresionante belleza por razón de las altas peñas que le sirven de lecho y a la vez estrechan su cauce, revestidas de musgos, helechos y variada vegetación, que les comunican grandeza y majestad.

III — CUNA DEL CAUCA. DEPRESION LA JOSEFITA

Estamos ya cerca de las fuentes del Cauca, lugar por tantos años oculto, y apenas ahora revelado para la ciencia geográfica.

En la imposibilidad de seguir el río aguas arriba por impedirlo los altos despeñaderos por donde se precipita en esta parte de su curso, precisa retroceder unos doscientos metros para trepar por la empinada ladera occidental del cerro Napo (3.280 m.), dominar la altura y descender luego por la vertiente opuesta nuevamente en busca del río.

Alcanzada la ribera derecha luego de largo descenso por enmarañado rastrotejo, se sigue su curso aguas arriba con rumbo norte, bajo selva tupida formada por árboles de grueso tronco y amplia copa, que a manera de paraguas entrelazados, cubren el fondo de aquella depresión. Teniendo en cuenta el régimen paramuno que domina en torno a la depresión, solo se explica este fenómeno de vegetación lozana en su fondo por lo profundo del lugar y las sierras que lo ciñen, resguardándolo de los fríos y ventiscas reinantes en la región en gran parte del año.

Dentro de esta alargada depresión, que hemos bautizado **La Josefita** (12) tiene su origen el Cauca, formado por delgado hilo líquido que brota entre piedras entrelazadas por las raíces de un añoso y corpulento árbol, que los naturales apellidan "mandur". Nues-

tro aneroide marcó en este sitio 3.280 metros.

Quebrada Felicitas. Cerca de la propia fuente ya empieza el Cauca a recibir el aporte de buen número de tributarios. Dentro de la depresión de La Josefita recibe pequeños arroyos, con los cuales acrecienta muy pronto su caudal antes de lanzarse en cascadas tras el valle contiguo, alejándose del sitio que le dio vida.

A menos de medio kilómetro de la depresión le sale al encuentro, por la banda derecha, la **Quebrada Felicitas** (13). De aguas cristalinas, inconfundibles con las ya oscuras del río Cauca, y de curso muy corto, tiene esta quebrada su origen al S. E., de El Cubilete, despeñándose muy luego en cascadas por alta y angosta garganta, seguidas a corta distancia de otras más pequeñas, en cuyo sitio y por la banda izquierda recibe el aporte de un pequeño arroyo que descende del este.

(12) Josefita es el nombre de la hermana que Dios nos deparó como segunda madre aquí en la tierra, al desaparecer del hogar querido el ser que tanto amamos. En reconocimiento para con Josefita por su nunca desmentido cariño, quisimos dar su nombre a la depresión en que se origina el Cauca, como muestra de fraternal cariño y filial admiración. A sus oraciones y consejos alentadores debemos el haber alcanzado la meta, luego de varios intentos infructuosos.

(13) La denominamos así como muestra de gratitud para con la Madre Felicitas, Misionera de María Inmaculada, -de la Madre Laura- de quien recibimos generosa colaboración en varias exploraciones realizadas por esta parte del Macizo. Dirige con acierto y eficiencia la Colonia de Vacaciones de Coconuco, camino obligado para entrar al Valle de Paletará.



Llamativas cascadas formadas por la Quebrada Felicitas, hacia su curso medio. Esta quebrada es el primer afluente que recibe el Cauca, a corta distancia de la depresión La Josefita, en donde se origina aquél. (Foto H. T. A.)

Continúa su curso bajo tupido bosque que le brinda sombrío hasta cerca de su unión con el Cauca (14).

IV — PRIMEROS AFLUENTES DEL CAUCA POR LA BANDA IZQUIERDA

Por la banda izquierda y dentro de La Providencia recibe el Cauca las quebradas **López, Mónica, La Salle, Telmo Vásquez** y **San Rafael**, todas ellas de notable caudal, salvo la **Quebrada López**, dado lo corto de su curso (15). Desciende de la parte alta del contrafuerte que encierra por el sur y oeste La Josefita, y recibe aguas que nacen en una pequeña meseta, ampliación de aquel contrafuerte.

La **Quebrada Mónica** nace al pie de Peñanegra; baja recostada en su curso superior contra el cordón montañoso que de este cerro se desprende, el cual señala la divisoria entre la Quebrada López y aquélla. Dicho cordón presenta escarpado flanco de oscuras peñas, que le dan nombre al cerro principal. Corre la Quebrada Mónica (16) por cauce relativamente profundo, labrado en terreno de suaves pendientes, y dio lugar a suponer que fuera ella el

propio Cauca, suposición que desvanecemos en el terreno tras estudio detenido.

Quebrada La Salle: se origina entre los cerros Belalcázar y La Trinidad. Hacia la mitad de su curso forma cascadas de regular altura y recibe varios arroyos que acrecientan de manera notable su caudal (17).

Quebrada Telmo Vásquez: nace al oeste de La Trinidad (18). Recibe aguas en cantidad apreciable, cuyos orígenes aparecen en diversos lugares de un amplio seno enmarcado por la cordillera de enlace entre la Central y la Occidental y los contrafuertes que se desprenden de La Trinidad y Mesa de Sotar. Sus aguas son cristalinas como las de la Quebrada La Salle, no obstante la capa de humus que abunda bajo la vegetación que cubre toda esta parte de La Providencia. A orillas de estas dos últimas quebradas levantamos sendos campamentos que nos sirvieron de base para el estudio de esta parte del alto Cauca.

Desciende la **Quebrada San Rafael** (19) de la Mesa de Sotar. Forma vistosa y muy empinada cascada al aban-

(14) En dos de nuestras exploraciones establecimos a sus orillas amplio campamento, con techo cubierto de sobretana, planta que abunda en el lugar, de largas y angostas hojas propias para el caso; cómodamente acampamos en él cinco personas.

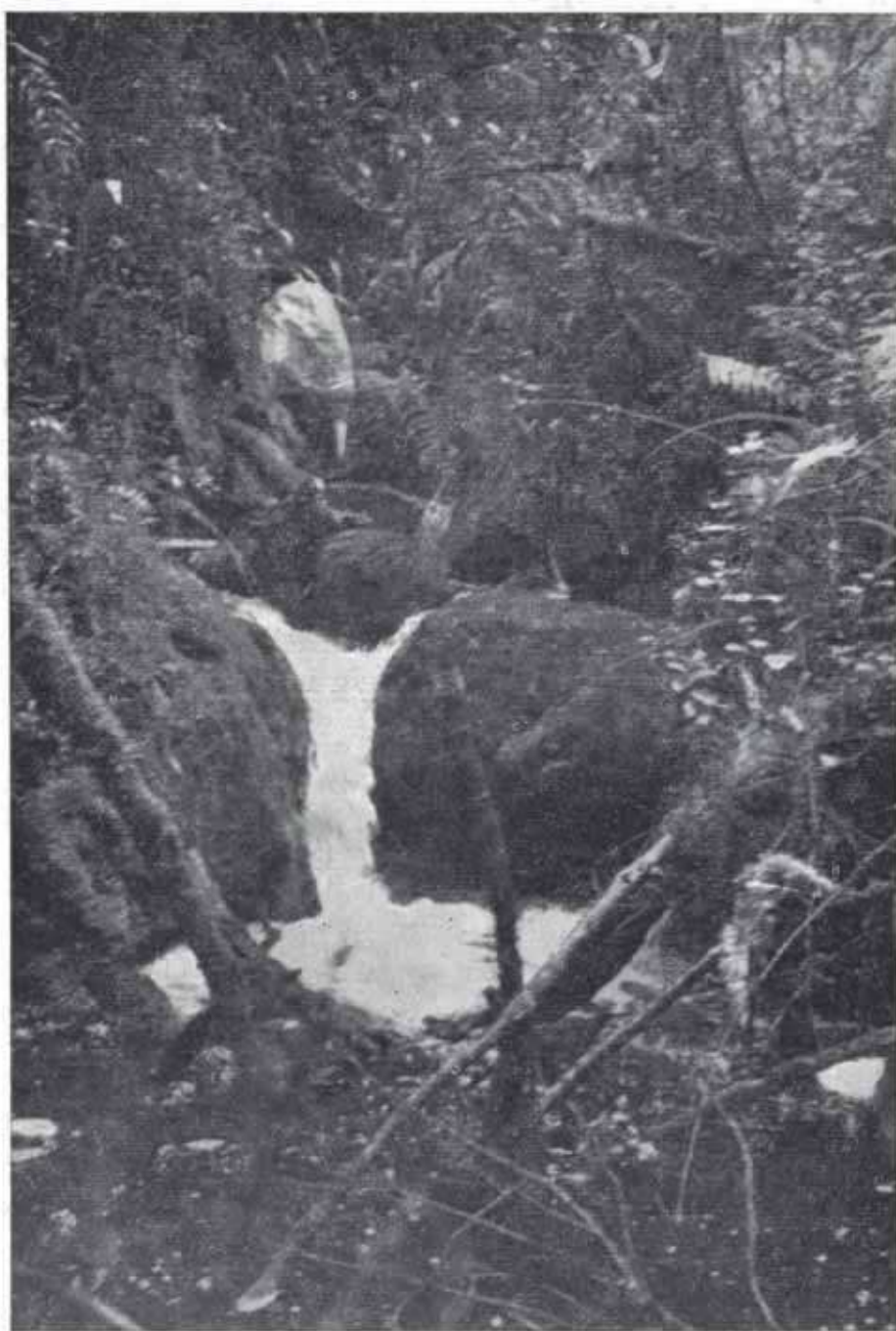
(15) El señor Marco Antonio López V., ayudante en la segunda exploración por la región, nos siguió a pesar de la hora avanzada del día, hasta dar con la quebrada a la que dimos por nombre su apellido como muestra de agradecimiento por su decisión y fidelidad puestas a prueba en circunstancias poco favorables.

(16) Así bautizada como muestra de cariño del Hermano Justo Ramón para con su hermana la Madre Mónica, religio-

sa de la Presentación.

(17) No podía faltar en este concierto de nombres el de La Salle, Padre espiritual de los dos religiosos Lasallistas que se adentraron por estas soledades en busca de las fuentes del Cauca.

(18) Telmo Vásquez V., es el nombre de quien reclutó y dirigió el personal que nos acompañó en varias de nuestras exploraciones. Oriundo de Coconuco, valiente como los de su raza, decidido, de fácil palabra para relatar con amenidad viajes e incidentes de su larga vida, que hacían agradables las largas veladas al calor del fogón, en el improvisado campamento. Fallecido hace algunos meses, pedimos al Señor lo colme de felicidad en las fuentes de la Vida Eterna.



El río Cauca cerca de su nacimiento. Uno de los ayudantes – Telmo Vázquez Valencia – explora la estrecha garganta por donde se despeña el río en cascadas a tiempo de abandonar La Josefita, amplia y profunda depresión en donde tiene aquél sus fuentes. (Foto H. T. A.)

donar la mesa, que por esta parte se halla cortada a pico. Desde El Cubilete y mirando al poniente, aparece la cascada como girón de albura sin par, sobre un fondo de verde vegetación.

Mesa de Sotará, fuente inagotable de aguas. Entre esta última y la Quebrada Siberia se hallan cuatro pequeños arroyos, que descienden de los flancos que limitan la Mesa de Sotará por el este; el principal lo denominamos **Chorritos**.

Las quebradas **Siberia** y **Barbacoas**, no muy distantes entre sí, descienden de la propia Mesa de Sotará, como la mayor parte de las quebradas que en esta región y más al norte dentro del valle, rinden sus aguas al Cauca por la banda izquierda. Ambas presentan caudal apreciable de cristalina transparencia y de rápido curso.

La **Quebrada Don José**, que con su afluente la **Quebrada de la Soledad**, cruzan una región en cuyo curso medio el hacha colonizadora ha derribado montañas para convertir aquellas tierras, largo tiempo incultas, en ubérrimos pastizales.

La **Quebrada Colonias**, de notable caudal, es la resultante de la unión de dos quebradas, la del **Gallo** y la del **Apio**, cuyos nacimientos se sitúan en las faldas del Cerro del Gallo o Loma del Apio. Dicha quebrada es de curso reducido, que va desde la unión de aquellas y su desembocadura en el Cauca. La región que bañan estas quebradas recibe el nombre de **Colonias**, a la sazón centro productor de leche y sus derivados.

Las quebradas **San Luis**, **Cortaderal** y **El Depósito**, tienen su origen en los flancos orientales de la Mesa de Sotará; acrecientan su caudal con aguas de terrenos en extremo húmedos. Las aguas de la quebrada Cortaderal van bajo tierra en los últimos doscientos metros, aunque se aprecia claramente el lugar de su unión con el Cauca, por

los borbollones que su corriente forma sobre las tranquilas aguas de éste.

De las aguas de la **Quebrada Tusas**, de cauce accidentado en su curso superior, se sirven los dueños de la planicie que cruza, conocida con el nombre de **El Depósito**, para regadío en los meses de verano. Su nombre de **Tusas** le viene del contrafuerte del mismo nombre contra el cual se recuesta en gran parte de su curso.

Especial mención merece la **Quebrada de Sotará** por el caudal abundante de aguas que lleva en su seno dado su largo recorrido, por la belleza de la región que riega en la parte alta de su curso, que en parte recorrimos, así como por la región baja por donde lentamente se serpentea, formando con los árboles que le brindan sombra, paisajes de variada belleza. Nace en los flancos del Volcán de Sotará; recorre la parte más septentrional de la mesa del mismo nombre, descendiendo luego por hondonada profunda; recibe el tributo de varias quebradas, entre las que se destacan **Dantas** y **La Chorrera**, así llamada por el salto que presenta poco antes de unirse con la Quebrada Sotará, ambas por la banda derecha; y por la banda izquierda recibe el aporte de las quebradas del **Salado**, casi en las cabeceras y la del **Seno**, aguas más abajo, de idílica belleza por la floresta que crece a sus orillas.

Un poco más al norte, en los límites del valle, se une al Cauca la quebrada del **Derrumbo**, de escaso caudal, y más al norte, fuera ya de aquel, el **Rionegro**, de largo curso, cuyas fuentes se sitúan muy cerca de Sotará. Recoge aguas de la parte norte de la mesa del mismo nombre y gran acopio de quebradas provenientes de las laderas y

(19) Así denominada en señal de simpatía para con el joven Rafael Arroyave Vélez, allegado muy apreciable a la familia del autor de estos apuntes.

contrafuertes que se desprenden de aquella, así como del Páramo de Peñablanca. Entre sus afluentes se destaca el **Rioclaro**, de cauce profundo como el del Rionegro, del cual es tributario por la banda derecha, poco antes de rendir sus aguas al Cauca.

V — AFLUENTES DEL CAUCA POR LA BANDA DERECHA

Quebradas del Pilar, la Ceja, Bujíos, La Ordóñez. Fuera de la Quebrada Felicitas -ya nombrada- ninguna otra de interés recibe el Cauca por la banda derecha en la región de La Providencia, por oponerse a ello la vecindad del ramal en el que sobresale El Cubilete, dado que el río se recuesta contra aquel ramal en largo trecho. Ya frente al lugar denominado **La Siberia**, aparece la **Quebrada del Pilar**, de caudal reducido, nombre que le dimos como muestra de agradecimiento para con la señora María del Pilar Timaná de Guañaritas, a quien juntamente con su esposo don Espíritu, debemos atenciones prodigadas en su rancho de La Siberia, posada que nos sirvió como punto de partida para llevar a cabo estudios en diversos lugares de esta zona y del alto Cauca.

Un poco más al norte de la anterior, recibe el Cauca la **Quebrada de la Ceja**, de largo curso, cuyas fuentes tienen asiento al pie de El Español. En sus cabeceras recibe aguas de varios arroyos, destacándose por su caudal el que bautizamos con el nombre de **Quebrada de los Chaparros** que en parte de su curso se acerca a las estribaciones de El Venado (20). Hacia su curso medio recibe la Ceja la **Quebrada González** que le cae por la banda izquierda, y la **Quebrada del Oso** por la banda opuesta, ya cerca de su desembocadura en el Cauca. La Quebrada González nace al pie de El Cubilete y con aguas que tienen su origen en la meseta situada entre éste y el cerro

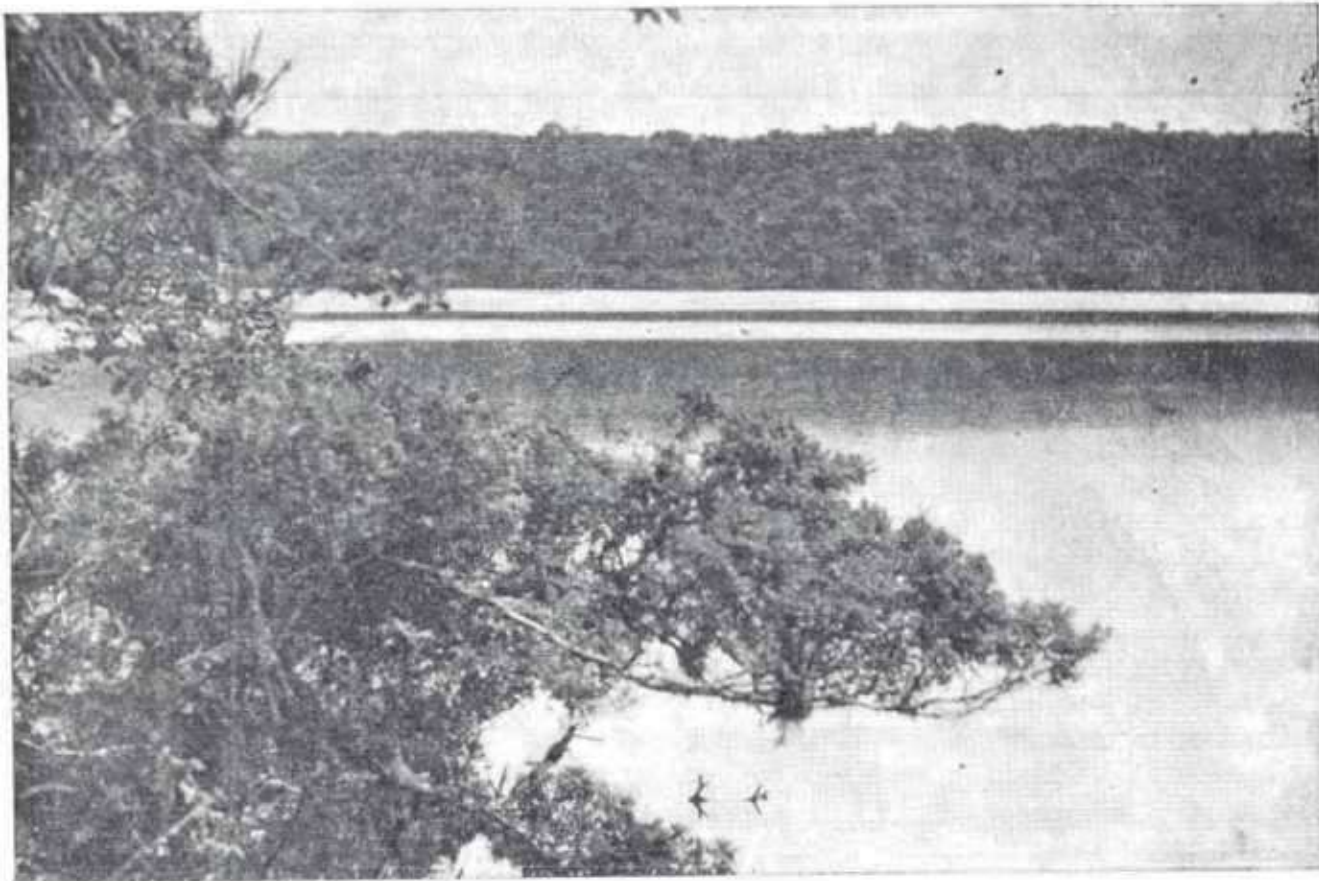
La Danta, aumenta su caudal de manera notable. Su nombre de González corresponde al apellido del Hermano Justo Ramón, promotor y compañero de exploraciones por el Macizo desde 1946.

Con el nombre de **Quebrada Bujíos** aparece un nuevo tributario que nace en la parte septentrional de la Planada del Buey. Recibe por ambas bandas pequeños afluentes cuyas cuencas vimos a distancia y que por carecer de tiempo y lo difícil de la topografía, no fueron exploradas, salvo **La Ordóñez**, pequeña quebrada que le cae ya cerca de su desembocadura, en el sitio por donde pasa en la actualidad el camino que a través de la serranía de La Ceja y Cuchilla del Buey, conduce a San José de Isnos.

Río Ullucos, Francesca y Fuente Lucía. El río Ullucos desciende de los flancos de Pan de Azúcar y con rumbo S. O., corre por profunda cuenca bajo selva de empinadas copas. Su curso medio se halla limitado por la Planada de los Coqué al este y la Loma Zanella al oeste. Ya libre de los contrafuertes que lo aprisionan, y en la región de **La Ciénega**, recibe la **Quebrada Francesca**, de caudal apreciable que le brinda la región cenagosa por donde cruza en gran parte de su curso.

Recibe la Quebrada Francesca el aporte de una fuente de aguas cristalinas de agradable sabor, cuyo caudal no varía ni en los veranos más intensos. La denominamos **Fuente Lucía** en atención a la señora Lucía Ramos de Maca, de quien recibimos en asocio de su

(20) El nombre en plural se refiere a los hermanos Ricardo y José Benito, oriundos de Paletará, quienes nos acompañaron por esta zona; fueron ellos los primeros en dar con la quebrada, a la que impusimos el nombre de los Chaparros, apellido de estos abnegados servidores.



Bello aspecto de la parte central de la extensa Laguna del Buey, ubicada en el fondo de una amplia depresión, a 3.160 metros sobre el mar. Vista tomada mirando hacia el oriente. (Foto H. T. A.)

esposo don Estanislao, amable acogida en su amplio rancho situado entre la Quebrada Francesca y la Fuente Lucía, que nos sirvió de base en varias de nuestras exploraciones por la Laguna del Buey y lugares circunvecinos.

Quebradas del Conejo y La Mariposa. Con el nombre de **Quebrada del Conejo** se reconoce un arroyo que reúne aguas de lugares cenagosos, cubiertos de achupallas, espinos y malezas (21).

Dimos el nombre de quebrada **La Mariposa** a un arroyo que, como el anterior, reúne aguas de región cenago-

sa. El nombre se debe a una peregrina historia que nos relató don Efraín Bolaños (22). Los dos arroyos anteriores, situados a distancia apreciable uno del otro, se hallan separados por la Loma del Canelo, que es como la divisoria de aguas entre ambos.

Río Negro. Aparece el Río Negro en los mapas con rumbo y posición bastante en desacuerdo con la realidad.

(21) Corresponden estas tierras a una vasta región húmeda que bautizamos con el nombre de "La Ciénaga".

(22) De fácil palabra, rico vocabulario y con voz agradable, solía don Efraín amenizar la conversación que en su casa de Las Lomitas entablaba cada noche luego del rezo del santo rosario, con relatos de grato sabor montañés, que hacía por demás agradable la velada.

De los flancos del Volcán de Puracé desciende por accidentado cauce, formando cascadas de bello aspecto, hasta caer en la región que hemos denominado **Presidente** en atención y como muestra de simpatía para con el presidente electo Guillermo León Valencia. Continúa su curso en descenso continuo, hasta alcanzar la Mesa de Sitiochiquito, sector que recorre tranquilamente describiendo curvas a manera de caprichosa rúbrica.

Al abandonar la mesa antes dicha, se precipita el río por las laderas de aquella en descenso rápido, hasta dar en un valle profundo cubierto de selva y relativamente estrecho en sus comienzos, para ampliarse luego de manera notable en la vereda del Río Negro, permitiendo al río serpentear por entre la fronda de altos y bien distribuidos árboles que dejó el hacha con intención estudiada, para hacer del lugar algo así como un parque natural, bajo cuya sombra crece el pasto libremente.

Ya en el valle, sigue el Río Negro su curso por demás sinuoso, describiendo amplias y zigzagueantes curvas por entre altos barrancos distanciados entre sí, a los cuales se acerca alternativamente, ya besando uno para alejarse al opuesto con gracia y soltura, hasta rendir la jornada en el Cauca.

Atrás dijimos que el punto de unión del Río Negro con el Cauca aparece mal localizado en los mapas, bastante más al sur de La Hacienda, de la cual dista escasamente un kilómetro. En la actualidad se halla emplazado muy cerca de su desembocadura, amplio y bien acondicionado campamento que sirve de base a las obras de la carretera en construcción, que habrá de cruzar el Valle de Paletará en dirección S. E., en busca del Huila, a través de la Cuchilla del Buey, punto culminante del trazado.

Afluentes del Río Negro y laguna

del mismo nombre. En la región de Presidente recibe el Río Negro abundante acopio de aguas de limpidez y transparencia inigualables, a una altura media de 3.520 metros, tales como las quebradas de la **Cristalina** y del **Púlpito**, cuyos nombres dicen del por qué las denominamos así. Ambas se cruzan por puente natural de gruesa capa de tierra, de escasos tres metros de ancho, bajo los cuales corren las aguas de aquéllas. Es de admirar la imponente cascada que forma la Quebrada del Púlpito al abandonar el bello cuanto amplio rincón de Presidente, en el momento de lanzarse al profundo abismo enmarcado por escarpadas rocas cortadas a pico.

Un poco más abajo de la unión de la Cristalina, con el Río Negro, recibe éste las aguas de la Laguna de **Rionegro**, situada a 3.580 metros. En su límpida linfa se miran las peñas y colinas que la rodean. De forma redondeada, con diámetro hasta de unos 500 metros, ocupa la laguna una pequeña meseta en casi toda su extensión. El cauce que le sirve de desagüe es accidentado, lo que da lugar a una serie de pequeños saltos al deslizarse sus aguas por sobre rocas volcánicas, que le sirven de lecho.

A la laguna de Rionegro se llega por camino empinado que va por el lomo de la extensa Loma del Almorzadero. Alcanzado el basamento de **El Púlpito**, puédense admirar la región de Presidente, la laguna y el vasto panorama que comprende el amplio valle de Paletará y las extensas mesas que lo enmarcan. Tanto la laguna como la región circundante, merecen ser visitadas, no obstante el esfuerzo y tiempo que exige coronar aquellas alturas.

De las laderas en que se asienta **El Púlpito**, nacen las quebradas de **El Prado** y del **Chaparro** (23), no muy distantes entre sí, las cuales se

unen poco antes de fundir sus aguas con las del Río Negro, por la banda derecha. Aguas abajo, y por esta misma banda, recibe el río la **Quebrada del Túnel**, así llamada porque en gran trecho corren sus aguas bajo tierra. Nace en la **laguna Luz Alina**, denominación debida a don Alfonso Sánchez, administrador de La Hacienda. Más abajo de aquella, recibe el Río Negro la **Quebrada Aguabonita**, homónimo de la vereda que cruza y en la cual tiene su origen, región rica en ganadería como su vecina de Río Negro. Cuentan éstas veredas con buen número de casas de excelente construcción, graciosamente distribuidas y de aspecto agradable. En Río Negro pudimos apreciar el amplio local levantado por lo vecinos para escuela, frecuentada por crecido número de niños de ambos sexos, muchos de los cuales realizar

largo recorrido, lo que dice de la falta de locales convenientemente ubicados para una población en creciente aumento. La escuela hace las veces de capilla, a donde acude gran afluencia de fieles, aun de veredas distantes, cuando tiene lugar el servicio religioso que presta el Párroco de la vecina población de Coconuco. En la actualidad se planea la construcción de una amplia capilla.

Por la banda izquierda recibe el Río Negro las quebradas de **El Zanjón**, conocida con ese nombre por lo profundo y estrecho de la cuenca que recorre en casi toda su extensión; y la quebrada

(23) Estos nombres corresponden a don Adán Prado, casado con doña María Alina Chaparro de Prado, quienes gentilmente nos acogieron en su casa colmándonos de atenciones.



Vista tomada cerca a la Quebrada de la Salle. Nótese la exuberancia de la vegetación. A la izquierda, el autor de estos apuntes en compañía de sus fieles ayudantes, en búsqueda de las fuentes del Cauca. La foto fué tomada por el Hno. Justo Ramón, alma y director de exploraciones por el alto Cauca.

del **Tambor**, de sinuoso curso en su parte inferior. Esta última recibe como afluentes la quebrada de **Tamborchiquito**, que le rinde sus aguas por la margen derecha, y por la banda izquierda la quebrada **Garcés**, que así denominamos en atención al dueño de la región por donde cruza ésta, deslizándose bajo selva que diríamos tropical, cuyos gruesos troncos rendirían excelente madera.

Río Blanco, La Engañosa, Majuas.

De largo curso, dirigido hacia el S. O., el **Río Blanco** se origina en la cumbre nevada del Puracé. Desciende raudamente por las faldas empinadas de éste, adentrándose en su curso medio por cañón estrecho y profundo que enmarcan rocas cortadas a pico. Ya en el valle, continúa su curso sosegado y lento, describiendo curvas y meandros por entre praderas y bosques alternativamente, hasta rendir la jornada en el Cauca, muy cerca de La Hacienda. Sus aguas cristalinas, que indican su nombre, contrastan con las un tanto oscuras del Río Negro y del Cauca.

Como afluentes del Río Blanco merecen nombrarse las quebradas de **La Engañosa**, que así bautizamos por perderse sus aguas en un pequeño y profundo vallecito, a poca distancia de la banda izquierda de aquél. Tiene su origen al pie de El Pulpito, por el costado oeste; riega el final de la parte alta de la Loma del Almorzadero, por donde se desliza entre pajonales, y a los 3.610 metros se precipita al reducido valle por altos contrafuertes cortados verticalmente, de impresionante grandeza, que dan realce a sus estratificaciones. Huelga decir que sus aguas cristalinas son acicate para saciar la sed, cuando ya agotados por el largo recorrido logra el viajero llegar hasta ella, en este lugar cerca a sus fuentes. Por la misma banda, aguas más abajo, le cae al río la quebrada **Majuas**, de regular caudal.

Piedragrande. A poca distancia de la quebrada Majuas se yergue solitaria en medio de verde pradera, una piedra de proporciones no comunes, que despierta la curiosidad del visitante. Posiblemente es un canto rodado de uno de los contrafuertes que arrancan del Puracé; se conoce con el nombre de **Piedragrande**.

Quebrada Yerbabuena. Entre el Río Blanco y La Hacienda serpentea una quebrada conocida con el nombre de **Yerbabuena**. Nace en las estribaciones de Chagartón, y poco antes de desembocar en el Cauca, recibe por la banda derecha el arroyo de **La Empalizada**, cuyo nacimiento se origina en una pequeña meseta baja de excelentes pastos, por donde cruza la carretera, meseta situada cerca y al N. E., de La Hacienda. La quebrada Yerbabuena se desliza a través de la **Josefina**, vereda rica en pastos y cría de ganado. La papa se da allí en abundancia y es de excelente calidad. El ganado de la región compite con los mejores del país, merced a la calidad de los pastos y a la bondad de las aguas. La industria del queso y mantequilla ocupan puesto de honor por la demanda que tienen en los mercados de dentro y fuera de la región.

Aguatibia, Santa Rosa, Portachuelo. Para poner fin a esta larga enumeración de ríos y quebradas (24), nombraremos tan solo tres más. Son ellas **Aguatibia**, de temperatura agradable, a cuyas aguas se atribuyen propieda-

(24) Solamente hemos hecho mención de las aguas que logramos topar en las diversas correrías que realizamos por el Valle de Paletará. Dada la exuberancia de la vegetación que aun cubre gran parte de la región, y de los muchos quiebres que ofrece la accidentada topografía que enmarca el valle, justo es pensar que algunos más queden en el olvido en estos apuntes.

des curativas. Quebrada de **Santa Rosa**, que desemboca junto al puente de hamaca del mismo nombre y quebrada del **Portachuelo**, que ya se halla fuera del valle.

VI — LAGUNA DEL BUEY

En por la la laguna viajera. En nuestros estudios de exploración no podía faltar el llegar hasta la laguna que con el nombre de **Laguna del Buey** figura en escritos y mapas de diversa índole, desde tiempo inmemorial. Su ubicación aparece, según las épocas y los expositores, en lugares diversos del Macizo, desempeñando casi siempre el papel de nodriza, ya del Magdalena, ora del Cauca, y aun de ambos a la vez.

En nuestra primera visita a Paletará a fines de 1949, supimos a ciencia cierta de la existencia en la región de una laguna llamada del Buey, y por referencias, el lugar aproximado de su ubicación. Por aquel entonces realizamos el primer intento de llegar hasta ella, sin lograrlo, por la dificultad que encontramos en la apertura de una trocha que en longitud apreciable iniciamos, a lo cual vino a sumarse el mal tiempo reinante en la región.

Nuestro intento por aquel año se cifraba en comprobar su existencia, esclarecer hacia dónde corrían sus aguas, pues parecía no ser ella la fuente del Cauca dada la posición que nos señalaban. Nos proponíamos dejar en claro el hecho tantas veces repetido de que de una laguna conocida con el apelativo del Buey, nacía uno de los cuatro grandes ríos que, en frase feliz, forman la estella hidrográfica del Macizo Colombiano.

Tras larga espera de trece años, y con la esperanza de que exploradores mejor equipados llegaran a la laguna, publicando luego informes detallados acerca de sus dimensiones, ubicación, a qué río da origen y demás

datos de interés, planeamos ir nuevamente en su busca, habida cuenta de que en publicación alguna aparecieran noticias al respecto. A la pericia de don Jacinto Coqué, a sus hijos Santos Gabriel y Juan Bautista, y a don Estanislao Maca, que se pusieron a nuestras órdenes, y de quienes ya hicimos mención, se debió la apertura de una nueva trocha, sin duda alguna distinta de la que existió en épocas pasadas, y por la cual transitaron gentes de la región ansiosas de conocer la laguna.

De La Hacienda, como punto de partida, puede hoy el turista llegar al rancho del señor Maca, pasar allí la noche y con las primeras luces del alba, comenzar el recorrido de la trocha que lleva a la laguna, remontando la Loma Zanella, descendiendo luego a la hondonada del río Ullucos, para ascender de nuevo casi verticalmente la empinada estribación que separa este río de la quebrada de la **Hondonada**, escalar una pendiente más para alcanzar la Planada de los Coqué, de la que se recorre algo más de un kilómetro, hasta situarse en la cota 3.210 metros sobre el mar, lugar desde donde se admira, cincuenta metros más abajo, la extraordinaria **Laguna del Buey**, inmenso lago de aguas cristalinas, con fondo de menuda y pulida piedra, al parecer restos de un helero, cubiertas la zona toda y sus orillas por tupido "arrabal" (25) que impide circunvalarla para su estudio y medición.

Ocupa la laguna una amplia y profunda depresión de la gran planada, y es de dimensiones impresionantes que, por lo anotado, en vano intentamos medir. Aventurar un cálculo que exprese la longitud de sus dos ejes principales, es arriesgado. Recibe el aporte de varios arroyos que originan al septentrión de la Planada de los Coqué, entre los cuales se destaca la quebrada que denominamos **Maca** como justa re-

compensa para con don Estanislao Maca, quien con plausible desinterés colaboró con nosotros en el logro por llegar a la laguna.

No nos explicamos la causa que motivó esta inmensa y profunda depresión. ¿Obedecerá ello a hundimiento natural del terreno en esta zona de la Planada de los Coqué? ¿Quizá producida por un enorme aerolito allí sepultado? Queda planteado el interrogante acerca de este extraordinario fenómeno geofísico.

¿A dónde corren las aguas de la laguna del Buey? Dada la topografía del lugar, no hay posibilidad de que ellas corran hacia el Cauca. Queda, pues, desvanecida la especie de que el río Cauca nutra sus fuentes en esta laguna. Sus aguas corren a través de la **Quebrada del Desagüe** en busca del río Mazamorra, afluente del Magdalena.

La laguna del Buey será lugar de turismo, pues los vecinos de Paletará están decididos a mantener, con algunas variantes, la actual trocha abierta en interés nuestro, y a sembrar alevinos de trucha que, a no dudarlo, encontrarán allí alimento en abundancia para su cabal desarrollo. A la cacería de venados y dantas, se habrá de sumar el de la pesca. Queda abierto amplio campo al deporte y al turismo (26).

Quebrada del Buey. Llama la atención las veces que se repite el nombre de "el buey" aplicado a diversos accidentes geográficos reunidos en un limitado sector del Macizo. Ya hemos hecho mención de la **Planada del Buey**, y **cuchilla** y laguna del mismo nombre. Dentro de la linfa que por doquier se multiplica y corre en todas las direcciones, regando con la frescura de sus aguas, selvas y prados, no podía faltar una quebrada que con el nombre de el "buey", se sumara a aquella trilogía.

Nace la **Quebrada del Buey**, así denominada desde antaño, al pie del Ce-

rro de la Vaca, saliente más notable de la Cuchilla del Buey. Desciende con rumbo N. O., describiendo un pequeño valle amplia curva en busca del río Mazamorra, del cual es tributario. Aunque de curso corto, la quebrada acrecienta de manera notable el caudal de sus aguas con el venaje que recibe en una región excesivamente húmeda, cubierta por tupida vegetación paramuna que impide la natural evaporación, aún en días de sol.

VII — CONCLUSION

A través de pueblos y páramos. Muchos más detalles quedan por decir. Nuestras correrías por el Macizo Colombiano, siete exploraciones hasta la fecha, han colmado en parte nuestros ambiciosos planes que desde un principio nos forjamos, a tono con aquellas extensas regiones. (27).

Además de nuestras exploraciones al Páramo de las Papas y al Valle de Paletará, lugares situados entre sí a respetable distancia, hemos recorrido en cuatro largas jornadas las tierras que se interponen entre aquellas regiones, siguiendo el camino que une los pueblos de **Chapa, Rioblanco y Guachicuno**, y que cruza el **Páramo de Barbillas**, luego de trasmontar el alto cordón montañoso por los 3.550 metros de altura, cordón que se interpone entre el Valle de Paletará y el poblado de Chapa, y que es el eslabón entre las cordilleras Central y Occidental.

El camino que une aquellas localidades se desenvuelve a través de las estribaciones que descienden hacia el occidente provenientes del Volcán de

(26) En la fecha -octubre de 1966- ya hay sembrados más de 40.000 alevinos. Fueron llevados a la laguna en helicóptero, como medio más fácil y seguro. Los hermanos Chaparro -Ricardo y José Benito- colaboraron en el desmonte de la reducida zona que hizo de helipuerto; de ellos obtuvimos la información.

Sotará, de la mesa del mismo nombre y del Sucubún. El camino ofrece altibajos, con pendientes empinadas según se ascienda un flanco de aquellas estribaciones o se descienda por el lado opuesto en busca del puente tendido sobre la corriente que allá abajo corre por profundo cauce. Este largo recorrido nos brindó la íntima satisfacción de trabar relaciones con gentes hacendosas de atildado trato; ver y estudiar cultivos, ganadería, riqueza forestal, corrientes de agua y cuanto a nuestro paso pudimos admirar, hasta llegar una vez más al Valle de las Papas, con el objeto de refrescar estudios hechos quince años atrás a raíz de nuestras

primeras exploraciones de las fuentes del Magdalena y del Caquetá, las que nuevamente visitamos en esta ocasión. Queda por estudiar el complicado sistema montañoso que enlaza el Páramo de las Papas con el Valle de Paletará, situado más al norte, juntamente con sus cerros, ríos, posibles lagunas, etc., cordón que constituye la Cordillera Central, la cual podría tener su entronque en el Páramo de las Papas, o más al sur, en el Nudo de los Pastos. Sin entrar en pormenores con respecto a lo anotado, queremos hacer hincapié en lo mucho que aún resta por estudiar en el Macizo Colombiano.

(27) Escribíamos estas líneas a mediados de 1963. Posteriormente hemos llevado a cabo dos exploraciones más: una en enero de 1964 al Valle de las Papas, cuyas apreciaciones corren publicadas en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Vol. XXII, números 83 y 84, 1964; y la otra de paso por el municipio de San José de Isnos en seguimiento del famoso "camino de los cerdos" que sirvió en otra época para sacar

animales de cerda de San Agustín hasta Popayán, negocio que al decir de quienes lo ejercieron, rindió buenos réditos. En esta ocasión visitamos el río Mazamorra y su afluente la Quebrada de las Minas, el trazado de la carretera que habrá de enlazar el valle de Paletará con el Huila, la cuchilla y quebrada del Buey, y la región adyacente hasta el Cerro del Venado, cercano a las fuentes del Cauca.

